

EL DR. JUAN LUIS MORALES

Y SU OBRA

"EL NIÑO EN LA CULTURA ESPAÑOLA"



CUADERNOS DE HISTORIA DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA

Número 2 · diciembre de 2011

**GRUPO DE TRABAJO DE
HISTORIA DE LA PEDIATRÍA
Y DOCUMENTACIÓN
PEDIÁTRICAS DE LA AEP**

Víctor Manuel García Nieto
José Ignacio de Arana Amurrio
José Manuel Fernández Menéndez
Juan José Fernández Teijeiro
Pedro Jesús Gorrotxategi Gorrotxategi
Fernando Ponte Hernando
Miguel Zafra Anta

Edita: Asociación Española de Pediatría
Diseño y maquetación: Priverno S.L.
Imprime: Producciones Gráficas S.L.
Depósito Legal:
ISBN13:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Pág. **04**

José Manuel Fernández Menéndez

JUAN LUIS MORALES GONZÁLEZ pág. **10**

Breve reseña biográfica

José Manuel Fernández Menéndez

EL NIÑO EN LA CULTURA ESPAÑOLA pág. **17**

Somera descripción de su contenido

José Manuel Fernández Menéndez

EXTRACTO DE LA BIOGRAFÍA pág. **28**

DE DON MARIANO BENAVENTE
(1818 - 1885)

Jacinto Benavente

INTRODUCCIÓN

José Manuel Fernández Menéndez

OS NENOS

*Escondido o seu terror
antre os plegues do manto
das nais,
asusta sentir o seu corazón veloz
dentro de un peito tan mísero.*

(Luis Pimentel)

El ignorado médico Luis Benigno Vázquez Fernández, casi igual de ignorado como Luis Pimentel, nombre con el que firmó su transparente, frágil, reposada, desnuda, casi secreta, obra lírica, nació en Lugo el día 18 de diciembre de 1895. Tras cursar el bachillerato en el Instituto de su ciudad natal, estudió medicina en Santiago de Compostela. En 1922 se trasladó a Madrid para efectuar el doctorado, donde durante un tiempo vivió en la, en aquel entonces, bulliciosa (Buñuel, Lorca, Dalí) Residencia de Estudiantes. De regreso a Lugo ejerció largos años como médico en el Hospital Municipal. En Lugo, oculto en el silencio, escribe, apenas publica, estremecidos poemas (*Tumbas son hoy las cunetas./Hay manos en garra entre la hierba triste.*). En Lugo fallecería el 13 de febrero de 1958.

Algunos de sus mejores poemas, los más sencillos, hondos, tersos, desolados, están dedicados a los niños, a esos desvalidos niños del perenne otoño de los años veinte y treinta y cuarenta y cincuenta del pasado siglo, a esos **solitarios, extraños niños que** —son atormentadas, simples, vacías de retórica, palabras suyas— **conocen la muerte** y que él, sin ser pediatra, por su prolongado oficio de médico en el marchito hospital de su estrecho, levítico, sombrío, adormecido, Lugo, tan de cerca trató.

Seguimos en el poema Os Nenos:

¿Recordáis, como rosas que llegan de la sombra, esas filas de miradas de los expósitos en domingo? Sin embargo, no es del médico y poeta Luis Pimentel de quién trata el presente Cuaderno de Historia de la Pediatría española, sino del pediatra y, ante todo, puericultor Juan Luis Morales González.

Juan Luis Morales nació en Marchena (Sevilla) el 15 de enero de 1900. Era sólo cuatro años más joven que Pimentel. Ambos vivieron al mismo tiempo, en el mismo país, sufrieron la misma desdichada realidad de una historia atroz (preguerra, guerra, postguerra) en la que los auténticos problemas —por ejemplo: las inaceptables tasas de mortalidad infantil con que se inició el siglo XX— quedaron inacabables décadas irresueltos. No nos consta que Morales conociese ni leyese a Pimentel. En cambio, al igual que el médico lucense, sí hubo de enfrentarse, a diario, a las rosas que llegan de la sombra, a esas interminables filas de abiertas, lacerantes, acusadoras miradas de los niños, solo ojos, que conocen la muerte, y, también herido, mas de alma épica, su respuesta fue la acción.

Hoy, Juan Luis Morales es un desconocido. Reparar esa anomalía es el objetivo del presente Cuaderno. Recuperar su figura no es algo que los pediatras españoles le debamos a él o a su familia. En modo alguno; es algo que nos debemos a noso-

tros mismos.

Insisto, Juan Luis Morales es un desconocido o, al menos yo, le desconocía por completo hasta el lunes 28 de julio del año 2008. El otro día como aquel que dice. Ese lunes, ojeando, como acostumbro siempre que estoy ocioso, libros al buen tuntún en alguna librería, algo me llamó la atención —el escueto título, la sumaria contraportada, la nostálgica y enranciada pídola del diseño de la cubierta— en uno de los volúmenes expuestos y decidí comprarlo. No sólo eso, empecé a leerlo, no siempre sucede, de hecho. Ahí, al poco de empezar, en la página 14 de la segunda edición (Editorial Ariel S.A.) de la *Historia de la Infancia*, escrita por Buenaventura Delgado Criado, catedrático de Historia de la Educación en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona me tropecé con lo siguiente:

“Juan Luis de Morales, médico pediatra, publicó en 1960 una obra ambiciosa, que debe ser considerada como pionera en la historia de la pediatría y del niño en España. La tituló *El niño en la cultura española*, y en ella recoge aspectos importantes de la historia contemporánea del niño desde el punto de vista médico y legal”.

Yo nunca había oído hablar de Juan Luis de Morales. Nunca había sabido de la existencia de un libro titulado “*El Niño en la Cultura Española*”. Desde ese momento dar con ese libro se convirtió en una obsesión. Las primeras pesquisas fueron descorazonadoras: «ese libro, por el que usted pregunta, ni está ni se le espera».

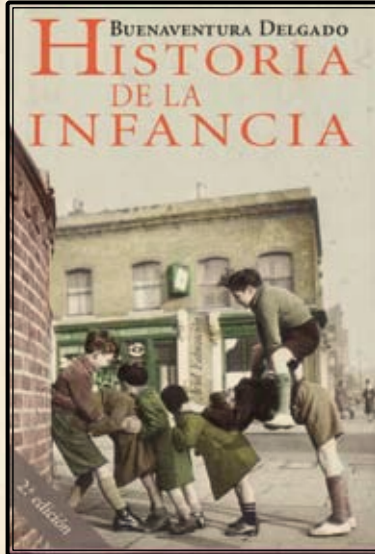
Terco, seguí indagando y un buen día, cerca de mi casa, en la Biblioteca Municipal

de El Llano, una rapaza risueña, entusiasta y profesional se tomó a pecho mi asunto y rastreó con implacable exhaustividad en todos los recursos a su alcance. De los ordenadores ya salía humo, cuando, entre divertida y apenada, al fin me informó: «ese libro sólo lo va a poder consultar usted en la Biblioteca Nacional de Madrid». Allá que me fui. En efecto, allí estaba. Pero, sólo dos de sus cuatro volúmenes, y aún éstos en precario estado: tapas carcomidas, lomos desunidos, hojas ausentes. «No me lo explico; sí, consta que son cuatro tomos. Dos no aparecen», se excusó la bibliotecaria.

Cogí mis dos desportillados volúmenes, me llegué a una inmensa y deshabitada sala de la Biblioteca Nacional, me senté, y en silencio, con emoción, con respeto, con temor, con el máximo cuidado de no magullar el desmembrado pecio, husmeé demoradamente por entre las ánforas de sus repletas bodegas; también atisbé, apresurado, las enojosas sentinas. Aquello era increíble.

Los hospitales no cierran, las bibliotecas sí. Hube de marcharme. Tenía que hacerme, como fuera, con ese libro. Completo.

La fortuna favorece a los tenaces. En los tiempos de Internet los milagros ocurren. Una de tantas veces que en los buscadores introduje “*El Niño en la Cultura Española*”, zas, bingo. Todo es posible en Talavera. En pantalla, retador, tentador: Morales, Juan Luis. *El Niño en la Cultura española (ante la Medicina y otras Ciencias; la Historia, las Letras, las Artes y las Costumbres)*. Cuatro tomos. 25 x 17 cm. 985, 1314, 876 y 730 p. Numerosas ilustr. b/n y alguna lám. color.



Dedicatoria del autor en tomo 2º. Comprar este libro. Añadir al carrito. Libros El Trovador. C/ Carnicerías nº 10. 45600 Talavera de la Reina, (Toledo), España.

El capricho era caro. Reyes cerca. Llamada telefónica: ¿en perfecto estado?

—En perfecto estado.

Y en mi biblioteca están, desde entonces, en perfecto estado, los cuatro tomos del libro de Morales. Se trata de un libro extraño, atípico, de desmesurada rareza, en el que se entremezclan dislates y despropósitos con informaciones de enorme interés historiográfico; informaciones muy difíciles de encontrar o, al menos, de encontrar reunidas. Todo ello salpicado con curiosidades insólitas. Fruto de mi desconcierto fue el artículo: *Ante el quincuagésimo aniversario de un ambicioso empeño: El Niño en la Cultura Española. Que no habite el olvido*. Bol Pediatr 2010; 50: 39-42.

Realmente, y eso lo supe después, no fue en el libro de Buenaventura Delgado el primero en que tuve oportunidad de tropezarme con la obra de Morales. Tiempo atrás, había ojeado con curiosidad y leído parcialmente, uno de los Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, en concreto, el que se terminó de imprimir en Artes Gráficas Soler, S.A., de la ciudad de Valencia, el día 18 de octubre de 1982, con motivo de la celebración en Valencia del XV Congreso Español de Pediatría. En ese libro de José María López Piñero y Francesc Bujosa titulado *Los Tratados de Enfermedades Infantiles en la España del Renacimiento*, las referencias bibliográficas, en el apartado Literatura Crítica, incluyen, de modo claramente visible, entre otras 73 referencias más, la siguiente: Morales, J.L. (1960) *El niño en la cultura española*. 4 vols., Madrid, Imp. T.P.A. No sólo eso; en la página 23 denunciaban el error común de atribuir a Pedro Díaz de Toledo el *Opusculum recens na-*

tum de morbis puerorum y en nota al pie señalan como responsables de este error a: Villaplana Satorre (1935), p. 125, Martínez Vargas (1945), p. 12, Morales (1960), I, pp. 116-117 y Granjel (1965), p.28. Se están refiriendo López Piñero y Bujosa, aparte de a Juan Luis Morales, a E. Villaplana Satorre —quien en 1935 había publicado una *Bibliografía histórica de la pediatría española* (Trab. Cat. Hist. Crit. Med., 4, pp. 119-133)—, a Andrés Martínez Vargas y su *Historia de la Pediatría en España*, trabajo, en parte póstumo, publicado por capítulos, desde julio de 1945 hasta diciembre de 1948 en la revista Acta Pediátrica Española y a la *Historia de la Pediatría Española* de Luis Sánchez Granjel.

Una parte de la *Historia de la Pediatría en España* de Martínez Vargas ha sido recuperada en 2010 por el Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación Pediátrica de la Asociación Española de Pediatría, en forma de *Crónicas de la Pediatría Española (1888-1913)*. En cambio, el pediatra clínico que pretenda consultar hoy la *Historia de la Pediatría Española*, de Luis Sánchez Granjel, cuya primera edición fue publicada en 1965 en los Cuadernos de Historia de la Medicina Española de la Universidad de Salamanca, se encontrará con serias dificultades para ello, y eso a pesar de que se efectuó una reedición facsímil en 1980, con ocasión del XVI Congreso Internacional de Pediatría celebrado en Barcelona ese año. Si consigue hacerlo podrá comprobar que en dicha obra la referencia bibliográfica nº 50 corresponde a: Morales, Juan Luis: *El niño en la cultura española*; Madrid, 1961.

También en la bibliografía de otro trabajo de Luis Sánchez Granjel, el titulado *Pediatría Española Ochocentista*, publicado en el fascículo XIII, correspondiente a julio de 1965, de la revista Medicina e Historia, figura asimismo (cita 14): Juan Luis

Morales: *El niño en la cultura española*; I: 507-80; Madrid, 1961. Por supuesto, en la reciente (Artes Gráficas Soler, S.L., Valencia, 29 de octubre de 2009) y extensa (852 páginas) *Historia de la Pediatría*, de José María López Piñero y Juan Brines Solanes, la selección bibliográfica contiene, en el apartado de Tratados y Compendios sobre Historia de la Pediatría, a: Morales, J.L., *El niño en la cultura española*. 4 vols., Madrid, Imp. T.P.A., 1960.

Se precisaría escudriñar de modo sistemático todo lo publicado sobre Historia de la Pediatría en nuestro país en los últimos 50 años para afirmar con rigor lo que sólo afirmo como sensación: Morales no existe. Como en su momento me había ocurrido a mí, esas menciones de López Piñero y Bujosa, de Sánchez Granjel, pasan desapercibidas. La magna obra de Juan Luis Morales "*El Niño en la Cultura Española*" es desconocida —u omitida— de modo metódico. Así, por mencionar un ejemplo, Rosa Ballester en su artículo *Tendencias de la Historiografía Pediátrica Española* (Dynamis, Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 5-6, 1985-86, pp. 367-80) no le alude, ni para acusarlo de cometer errores, de ausencia de rigor, de proyecto frustrado, como, con justicia, acusa a Martínez Vargas.

Una anécdota irrelevante, reveladora, de hasta que punto sobre Juan Luis Morales, hoy, nada se sabe. En cierto artículo publicado en la revista *Asclepio* (Salazar, Modesta; Martínez, Emilio A.; Bernabeu-Mestre, Josep, «*La salud materno-infantil durante el primer franquismo: Notas bibliométricas sobre el Programa "Al Servicio de España y del Niño Español"*», *Asclepio*, 2007, vol. LVIX, nº 1, enero-junio, pp. 285-314), cuyo objetivo fue realizar una aproximación bibliométrica a la colección de publicaciones *Al Servicio de España y del Niño Español*, se destaca: "El primer número de

la Colección (enero de 1938) lleva por título *La protección de los niños huérfanos, abandonados e indigentes de Sevilla* y el nº 2 continúa la temática con una monografía sobre *Lo que ha hecho Sevilla por los niños desde que se inició el glorioso Movimiento Nacional*, ambos trabajos están firmados por el Dr. José Luis Morales".

Como anexo en dicho artículo figura una relación de publicaciones de la colección *Al Servicio de España y del Niño Español*, en la que, aparte los números 1 y 2 ya mencionados, aparecen:

19. Morales, J.L. (1939). *Algunas consideraciones acerca de la enfermedad de Feer*. 70 págs.

115-116, Morales y Gonzalez, J.L. (1947) *Morbilidad y mortalidad infantil en Sevilla*. 31 págs.

164. Morales, J.L. (1951) *La lactancia materna es ineludible deber de conciencia y desde el punto de vista sanitario, un grave delito su abandono. El papel del médico católico en su defensa*.

En la Tabla 2 de dicho artículo se refleja la productividad de los principales autores en la colección. En dicha tabla el 7º lugar debiera corresponderle a Juan Luis Morales. Sin embargo, su inexacta identificación por parte de los firmantes le impide figurar en ella.

Esas preliminares *Notas bibliométricas sobre el Programa "Al Servicio de España y del Niño Español"*, tuvieron continuidad actualizada y ampliada en forma de Tesis Doctoral (Modesta Salazar Agulló. *Asistencia materno-infantil y cuestiones de género en el programa «Al servicio de España y del Niño Español» (1938-1963)*. Universidad de Alicante, 2009). Pues bien, en dicha Tesis Doctoral, en el Anexo II destinado a la relación de autores, Juan Luis Morales ya posee su correcto nombre de pila, mas sigue desdoblado (Morales, Juan Luis: 1, 2, 19; Morales y González, Juan Luis. 115-

116, 164). El que tanto a la doctoranda, como al Director de Tesis, como a los miembros del Tribunal, dicho detalle —cierto, mínimo e insignificante— les haya pasado inadvertido, indica de modo diáfano que Juan Luis Morales y su inmensa obra “*El Niño en la Cultura Española*” son ignorados, incluso por los profesionales de la Historia.

En las páginas que siguen intentaremos acercar algo de la figura del obstinado pueicultor Juan Luis Morales y de su monumental obra “*El Niño en la Cultura Española*”, a los jóvenes pediatras españoles, a esos pediatras que ejercen en los tiempos de Internet, en estos bienaventurados tiempos, en los que al revés de los de Morales, ya es raro, muy raro, tener que susurrar quedo, con retenida rabia, un poema de Pimentel.

Por ejemplo, este:

EN EL DEPÓSITO DE CADÁVERES HAY UN NIÑO

*Ya se marchó el ministro del Señor
-visita de cumplido-
y su hisopo lleno de rutina.
Tú creías que era un sonajero,
y te quedaste muerto con la lluvia.*

*El depósito de cadáveres es grande para ti.
Y la negra mesa.
Y tu sombra.
Y el silencio de cemento húmedo.*

Tú y yo nos entenderemos eternamente.

*Llega hasta aquí una canción herida
que se cae y se levanta.
Viene del misterio de los remansos,
en el río, bajo los chopos, donde las barcas atadas
vigilan las estrellas que quieren ahogarse.*

*La ciudad no sabe nada de estas cosas,
y en tu cuerpo aún ha quedado
una luz tenue que alumbra el depósito:
la muerte, que ha untado tus mejillas
de una cosa demasiado seria.*

*Pero en tus ojos aún existen
diminutos jardines encendidos
por los que jamás anduvieron tus pies,
tu pequeñita sombra.*

*Estás conmigo,
con las manos cerradas, apretadas,
sin querer soltar ese trocito de silencio
que te llevas de este mundo.*



Dr. D. Juan Luis Morales González.
(Marchena, 15 de enero de 1900 – Sevilla, 31 de julio de 1988)

JUAN LUIS MORALES GONZÁLEZ.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

José Manuel Fernández Menéndez

«Nacido en Marchena (Sevilla), en los primeros días del Siglo, el 15 de Enero de 1900, concretamente, y dentro de un hogar de destacada y honorable familia, de clase media elevada, venida a menos por avatares de la vida, me fui criando como hijo único, a pesar de haber tenido tres hermanos: dos de ellos fallecidos a raíz de su nacimiento y uno, de tres años, de difteria».

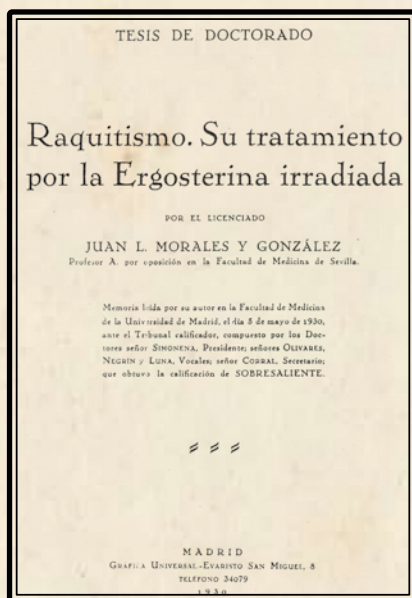
Con palabras del propio Dr. Morales extraídas del preámbulo de sus *Memorias*. Cursó el bachillerato en el Colegio de Segunda Enseñanza (adscrito al Instituto San Isidoro de Sevilla), con el que contaba Marchena. Los estudios de Medicina los efectuó en Sevilla. A partir del tercer año (1919) obtuvo por oposición plaza, remunerada, de Alumno Interno, asignado inicialmente a la Cátedra de Dermatología y Sifiliografía (Prof. D. José Salvador Gallardo) y con posterioridad a la de Enfermedades de la Infancia (Prof. D. José González-Meneses Jiménez). Se licenció en 1923 con un expediente académico de 17 matrículas de honor, 22 sobresalientes, 4 notables y 3 aprobados.

Tras finalizar la carrera fue nombrado Ayudante de Clases Prácticas y en 1924 ganó las oposiciones a Profesor Auxiliar de la asignatura de Enfermedades de la Infancia ante un tribunal compuesto



por los Profesores: Jiménez Díaz (en ese momento Catedrático de Patología Médica en Sevilla), González-Meneses y Cortés-Lladó. Ejerció como Profesor Auxiliar durante 8 años, retornando a la Cátedra de Pediatría, con nombramiento de Profesor Agregado, en 1950. En 1944 se había presentado a las oposiciones de la vacante Cátedra de Pediatría de Granada, plaza que tras ocho ejercicios fue declarada desierta.

El día 5 de mayo de 1930 leyó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid su Tesis de Doctorado titulada: *Raquitismo. Su tratamiento por la Ergosterina irradiada*. El Presidente del Tribunal calificador fue el Catedrático de Patología Médica D. Antonio Simonena Zabalegui; el resto del tribunal lo formaban: del Corral (Secretario), Olivares, Luna y el futuro Presidente del Gobierno, D. Juan Negrín López (Vocales). La lectura de su Tesis coincidió



El día 5 de mayo de 1930 leyó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid su Tesis de Doctorado titulada: *Raquitismo. Su tratamiento por la Ergosterina irradiada*. El Presidente del Tribunal calificador fue el Catedrático de Patología Médica D. Antonio Simonena Zabalegui; el resto del tribunal lo formaban: del Corral (Secretario), Olivares, Luna y el futuro Presidente del Gobierno, D. Juan Negrín López (Vocales). La lectura de su Tesis coincidió

casualmente con graves disturbios ante la Facultad de Medicina que ocasionaron un muerto y varios heridos. Como consecuencia de los mismos, al día siguiente, la Junta de Gobierno de la Universidad Central, presidida por el recientemente nombrado Rector D. Blas Cabrera, ordenó el cierre de la misma.

Desde 1923 hasta 1927 fue médico de la Casa Cuna, como ayudante del Director del Centro, Dr. González-Meneses. En 1927 obtuvo el título de Médico Puericultor. Con esta titulación pudo ser nombrado Director del Consultorio y Gota de Leche de "Los Amigos del Niño", cargo que desempeñó desde su creación en 1927 hasta 1937.

En 1934 se celebraron las primeras oposiciones de ámbito nacional a Médicos de Puericultura de los Servicios de Higiene Infantil, dependientes de la Dirección General de Sanidad. En esas oposiciones obtuvo el nº 3, quedando únicamente por delante el Catedrático de Pediatría de Granada, Prof. D. Rafael García-Duarte Salcedo, y el, a la sazón, Jefe de Clínica del Hospital Provincial de Valencia, Dr. Comín Vilar. Se da la circunstancia que en esas oposiciones también concursaban, y ocuparon puestos más rezagados, los Catedráticos de Pediatría de Salamanca (Guillermo Arce Alonso), Cádiz (Tomás Sala Sánchez), Zaragoza (Antonio Lorente Sanz) y Valencia (Dámaso Rodrigo Pérez). Esas oposiciones, por las que accedió al cargo de Jefe del Servicio Provincial de Higiene Infantil de Sevilla, marcaron de modo decisivo su trayectoria profesional.

El 6 de febrero de 1927, había sido inaugurada, en acto presidido por el Catedrático de Pediatría de Madrid, e impulsor y Director de la primera Escuela Nacional de Puericultura, D. Enrique Suñer Ordóñez, la Escuela Provincial de Puericultura de Sevilla. La dirección de esta Escuela se asignó

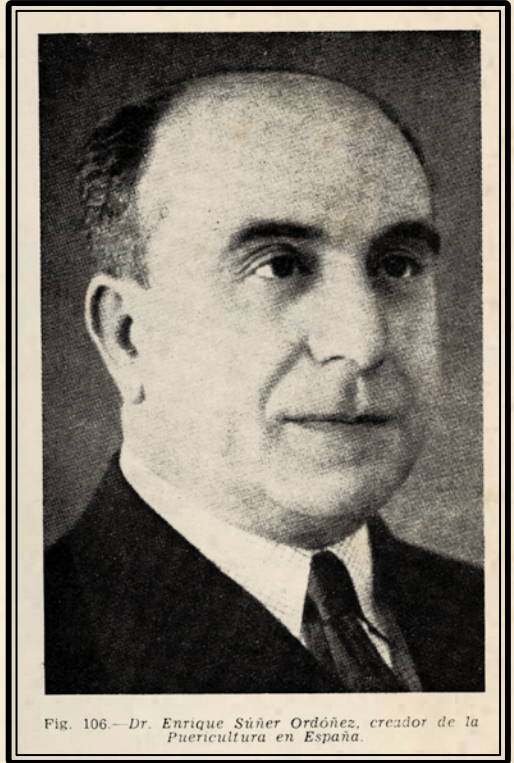


Fig. 106.—Dr. Enrique Suñer Ordóñez, creador de la Puericultura en España.

a partir de 1934, en función de su cargo de Jefe de Higiene Infantil, al Dr. Morales. Por disposición del Ministerio de Gobernación (1969) dicha Escuela recibió oficialmente el nombre de "Instituto de Puericultura Juan Luis Morales". Al frente del mismo permaneció hasta su jubilación en 1970.

Su entusiasmo puericultor le llevó a organizar e impartir numerosos cursillos, dentro y fuera de la Escuela, para médicos,



Instituto de Puericultura JUAN LUIS MORALES



Juan Luis Morales González en su época de Profesor Auxiliar de la Cátedra de Enfermedades de la Infancia (Prof. Dr. D. José González-Meneses Jiménez). El Dr. Morales está señalado con una flecha.

enfermeras, maestras, auxiliares, madres, etc. También a escribir artículos de divulgación de temas de puericultura en prensa, a dar en diversos foros, profesionales y no profesionales, conferencias y charlas, muchas radiadas.

Asimismo ostentó la representación de los puericultores españoles. Fue, desde su fundación, el Presidente de la Agrupación Nacional de Médicos Puericultores Titulados. Contempló con disgusto la progresiva implantación de un modelo de asistencia sanitaria a la infancia centrado en los ambulatorios de la Seguridad Social, con atención preferente a la pediatría y abandono de la puericultura. Su malestar por la creciente relegación experimentada por las Escuelas de Puericultura y la pérdida de prestigio del título de Puericultor que



Juan Luis Morales González con un grupo de colaboradores de los Servicios Provinciales de Higiene Infantil de Sevilla.

otorgaban, le llevó a efectuar múltiples gestiones ante los Directores Generales de Sanidad, los Ministros de Gobernación (como es sabido, en la época no existía el Ministerio de Sanidad), e incluso a solicitar una Audiencia, que le fue concedida, con el propio General Franco, para defender sus puntos de vista y resaltar la importancia de la Puericultura. Su éxito fue escaso. Ya en la democracia, las antiguas Escuelas de Puericultura se extinguieron por completo.

El estallido de la Guerra Civil le sorprendió separado de su mujer. Ésta, con los 6 hijos que entonces tenían, estaba en Ronda, en esos primeros días en zona republicana. Morales se integró en la columna de Varela y con ella participó en la acción bélica que ocupó Ronda. Por esa actua-



Juan Luis Morales González con gorra de las Milicias Nacionales (señalado por una flecha) en fotografía tomada en Ronda a comienzos de la Guerra Civil.

ción le fue concedida en 1940 la Medalla de Campaña. Meses después (orden de 17 de mayo de 1937), el General Queipo de Llano le autoriza a proseguir su tarea profesional como puericultor en la Sevilla de la Guerra, actividad recogida en los dos primeros números de la publicación *Al Servicio de España y del Niño Español* (*La protección de los niños huérfanos, abandonados e indigentes de Sevilla*) y *“Lo que ha hecho Sevilla por los niños desde que se*

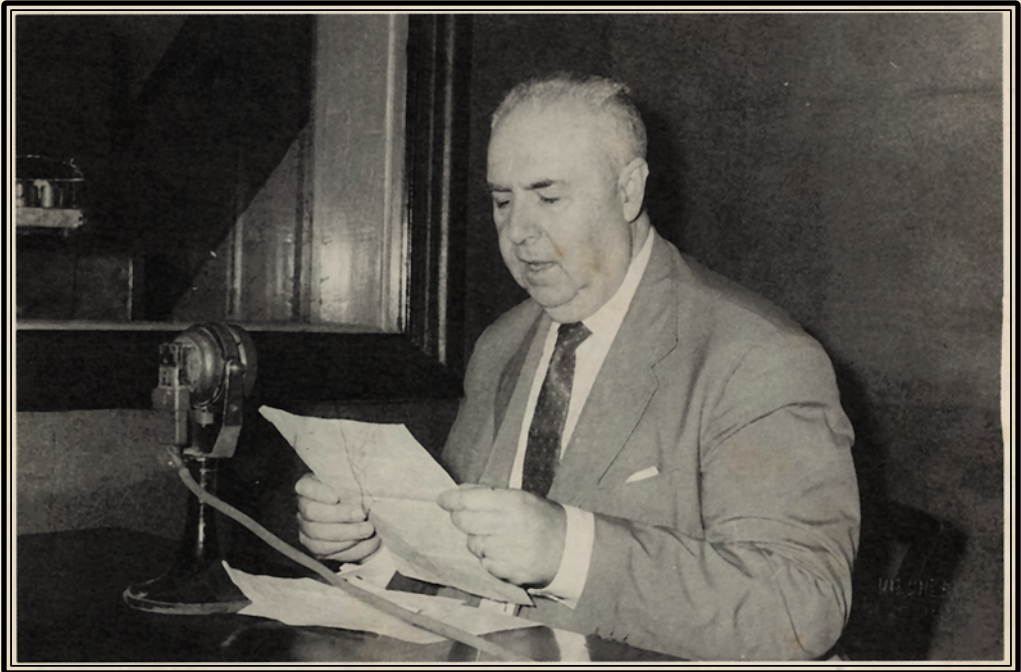
inició el glorioso Movimiento Nacional").

A partir de entonces y desde su doble puesto de Jefe de los Servicios de Sanidad Infantil y de Director de la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla desarrolló una intensa actividad, creando numerosos centros dedicados a la infancia. Así, entre otros: Centro de Lucha contra la Sífilis Congénita, Centro de Higiene Mental Infantil, Guardería de Niños Distróficos, Dispensario-Escuela de Deficientes Físicos, Cantina Maternal, Laboratorio Dietético, Lactario, Servicio de Logopedia y Foniatría, Centro de Lucha Antipolio, Servicio de recuperación funcional de Inválidos y Deformes, Servicios de Coordinación Pro-infancia, etc.

Muy integrado en el régimen político resultante del desenlace de la Guerra Civil (*la paz de Franco*, denomina él a ese régimen en sus *Memorias*), ocupó múltiples cargos: Presidente del Consejo Local de Primera Enseñanza, Vocal de la Junta Reguladora de Precios, Presidente de la

Sección de Medicina del Ateneo de Sevilla, Vocal de la Caja de Ahorros Provincial en representación del Colegio de Médicos, etc. Se le concedieron diversas condecoraciones como: Encomienda con placa de la Orden Civil de Sanidad (1951), Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad (1961), Comendador de la Orden del Mérito Civil (1962), Medalla del Mérito al Trabajo con categoría de plata y ramas de roble (1972), etc. En Marchena se dio su nombre a un Parque Infantil, a un Grupo Escolar y a una calle. A título póstumo fue nombrado Hijo Predilecto de la Villa de Marchena.

Su estrecha vinculación con el bando vencedor en la Guerra Civil no le impidió oponerse con energía a alguna de las abominaciones cometidas en la inmediata post-guerra; así, la bárbara costumbre falangista de emplear aceite de ricino como castigo en las escuelas. Esta integridad le acarrió frecuentes y peligrosos enfrentamientos con Falange Española. En cambio, acaso por un mal entendido catolicismo,



Juan Luis Morales González en una de sus múltiples charlas radiadas sobre temas de puericultura.

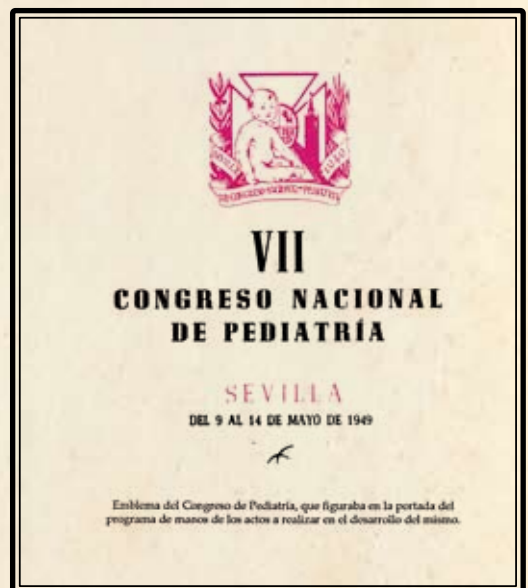
no siempre mantuvo la misma firmeza cuando eran *otros* los que cometían las tropelías. De tanto enarbolar el lábaro frente a los frailes desfalleció su puño. Él, en sus *Memorias*, al recordar su labor en la Junta de Menores, lo refiere así: «Los peligros y defectos de todo Internado, que tanto pesaban sobre mí, no pudieron ser corregidos, en un principio, por culpa de la Comunidad Religiosa que teníamos al frente, la que dio origen a gravísimos incidentes, al extremo de que tuvimos que prescindir de ella, dado los desafueros que cometían. Por tratarse de religiosos silenciamos piadosamente cuanto aconteció, que fue mucho y muy grave, ya que su conocimiento escandalizaría a todos».

En el plano profesional fue, como se dijo, Presidente de la Agrupación Nacional de Médicos Puericultores Titulados. Además, Vicepresidente de los Congresos Nacionales de Pediatría de Santander (1944) y Barcelona (1952), Socio de Honor de la Sociedad de Pediatría de Galicia (1962), Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría (1973), etc. Fue Miembro de la Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa, Miembro del Comité de Técnicos de la Unión Internacional de Educación Sanitaria (Sección Española) y perteneció a la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. El 13 de marzo de 1960 leyó su discurso de ingreso como académico numerario de la Real Academia de Medicina de Sevilla que versó sobre “El momento actual de la Pediatría y la Puericultura en el mundo”.

Su primer trabajo siendo aún Alumno Interno de Pediatría (1922) se tituló “Peritonitis neumocócica en la infancia”. Su última intervención, ya jubilado, la Conferencia Inaugural del curso 1974/75 en la Academia Deontológica de San Cosme y San Damián sobre “El mito de la superpoblación”. En medio 385 trabajos; de ellos,

270 publicados; el resto comunicaciones a congresos, ponencias, conferencias y charlas diversas. Sirva como ejemplo de su productividad científica, el hecho de que en el V Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Granada en 1933, presentó 6 comunicaciones: “Tratamiento de la eneuresis nocturna por la pituitrina”; “Tratamiento de la corea por el sulfato de magnesia”; “Tratamiento de la atrepsia”; “Vacunación antidiftérica”; “Un caso de osteitis envainante diafisaria”; y “Nota epidemiológica sobre el Kala-azar en la provincia de Sevilla”. Todas fueron después publicadas en revistas y algunas, costumbre no inusual en la época, más de una vez; por ejemplo, su aportación al tratamiento de la enuresis apareció en *Archivos Españoles de Pediatría*, en *La Pediatría Española* y en *La Medicina Ibera*.

Otra faceta, de entre las múltiples actividades profesionales desarrolladas por el Dr. Morales, que merece ser destacada, es su labor como organizador de Actos Médicos. En este ámbito su mayor empresa fue la organización del VII Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Sevilla del 9 al 14 de mayo de 1949. En el actuó



como Secretario General, Presidente de la Comisión Local y Vicepresidente de la Comisión Central del mismo. El Presidente fue el Dr. Carlos Saínz de los Terreros. Como Presidente de Honor figuró el catedrático de Pediatría de Sevilla, Profesor D. José González-Meneses Jiménez y como Congresistas de Honor algunos de los pediatras extranjeros más reconocidos del momento: Fanconi (Suiza); Almeida Garret, Castro Freire, Santos Bessas, Marques Pinto y Tavares (Portugal); Martínez Videla y Garrahan (Argentina); Schiavini (Italia); y Garcés (Chile). Justamente en este Congreso surgió la idea y el compromiso de efectuar una amplia recopilación histórica de la bibliografía pediátrica española. Juan Luis Morales cumplió su promesa, anunciada solemnemente en la Sesión de Clausura del Congreso, once años después. En el camino lo que iba a ser un Índice Bibliográfico Pediátrico Español se convirtió en una auténtica enciclopedia, de autor único, de todo —no sólo aspectos médicos— lo relacionado con la infancia. El resultado fue su obra *El Niño en la Cultura española*, cuya enorme trascendencia para la historiografía pediátrica española es la razón de que el Grupo de Trabajo de Historia y Documentación Pediátricas de la Asociación Española de Pediatría, le dedique este segundo número de los Cuadernos de Historia de la Pediatría.

Tras su jubilación el Dr. Morales se dedicó a redactar sus Memorias, tarea que le ocupó 18 años, pues, aunque en lo esencial estaban finalizadas en 1984, no las dio por concluidas hasta 1988 (*Mis Memorias*, Sevilla, s.i., 466 pp. 1988, no consta ISBN)



. Una reseña de las mismas, firmada por Juan Luis Carrillo y Encarnación Santamaría apareció en la revista *Dynamis* (*Dynamis, Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol 10, 1990, pp 357-9). Se destaca en ella lo infre-

cuente que resultan este tipo de obras en el panorama editorial nacional, lamentando este hecho. Señalan, con acierto, que el interés como fuentes histórico-médicas de unas Memorias no radica sólo en su grado de objetividad: «No importan tanto los datos de mayor o menor calidad informativa que aporten, como la forma en que determinados sucesos o acontecimientos fueron vividos por el autor, hasta tal punto que un alto nivel de subjetividad enriquece notablemente la obra». Desde esta perspectiva su análisis es el siguiente:

[...] Las terminó de redactar en 1984 y ésta es una fecha altamente significativa al estar ya en marcha el plan de reforma sanitaria elaborado por la Junta de Andalucía, en el que no había tenido cabida ninguna de las obras del Dr. Morales. Tras fracasar sus gestiones para detener estas reformas pretendió alcanzar apoyo social con esta publicación. El carácter combativo de las Memorias de Morales es muy evidente.

[...] En toda su actividad profesional tuvo gran impronta sus creencias religiosas (católico practicante) y políticas (conservador y antidemócrata).



El Dr. Juan Luis Morales enseñando su obra "El Niño en la Cultura Española" al Profesor Guido Fanconi, de Zurich, en presencia del Profesor Giovanni de Toni, de Génova.

EL NIÑO EN LA CULTURA ESPAÑOLA. SOMERA DESCRIPCIÓN DE SU CONTENIDO

José Manuel Fernández Menéndez

«Haz lo que puedas, con lo que tengas, donde te encuentres». Con esta frase, al parecer de Theodore Roosevelt, utilizada a modo de lema, encabeza Juan Luis Morales sus Memorias.

El Dr. Morales, en aquella desmayada Sevilla de los años cincuenta, con lo que tuvo —sólo su despiadado esfuerzo sostenido ininterrumpidamente durante más de once largos años—, hizo, él solo, lo que pudo. Una enciclopedia de autor único, en cuatro extensos volúmenes: *El Niño en la Cultura Española*. Una obra inmensa, colosal; también desigual.

El Niño en la Cultura Española (ante La Medicina y otras Ciencias; La Historia, Las Letras, Las Artes y Las Costumbres), este es el título completo con el que denominó su monumental tratado de cuanto con la infancia se relaciona.

La idea de la redacción de este libro había surgido con motivo de la Exposición Bibliográfica organizada durante el VII Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Sevilla del 9 al 14 de mayo de 1949, y del que el Dr. Morales fue Secretario General y máximo *factótum*. Ahí se decidió elaborar un completo Índice Histórico Bibliográfico de la Pediatría Española, dada la inexistencia de una relación de esas características, y con el objetivo —palabras del propio Dr. Morales— de: «resaltar nuestros valores científicos patrios, y liberar, en parte, nuestro incomprensible com-

plejo de inferioridad ante lo extranjero, impropio e injustificado por demás». El primer propósito fue que a la redacción contribuyesen los más colaboradores posibles; sin embargo, acabó convirtiéndose en una empresa casi exclusivamente personal. Las colaboraciones recibidas fueron escasas, para casos muy concretos. Participaron, en pequeña medida, Carlos Saínz de los Terreros, Manuel Morón, Pilar Ruíz de la Sierra, Santiago Cavengt Gutiérrez y algunos otros, como el practicante de los Servicios de Higiene Infantil Federico Ariza o el casi perpetuo Director General de Sanidad José Alberto Palanca y Martínez-Fortún. También sus hijas cooperaron recopilando algunos datos sobre folklora. La única contribución de cierta entidad fue la de Antonio Ruiz Benavides que intervino sobre todo en el tercer tomo, dedicado específicamente a la bibliografía pediátrica, redactando muchas de las fichas.

El Tomo I se terminó de imprimir en la imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares el día 19 de marzo de 1960. A este primer tomo le siguieron con rapidez, también en 1960, otros tres tomos más, aparecidos respectivamente los días 6 de agosto, 12 de octubre y 24

de diciembre, y todos impresos en la misma imprenta de los Talleres Penitenciarios, imprenta situada en lo que hoy es, desde octubre de 2008, Parador Nacional de Turismo y, con anterioridad a la Desamortización de 1836 de Mendizábal, había sido Colegio Universitario de los Dominicos de Santo Tomás de los Ángeles y de Aquino, uno de los colegios históricos de la Universidad Cisneriana.

El Niño en la Cultura Española es, hoy día, una obra ignorada, olvidada, desconocida, muy difícil de encontrar. ¿Por qué? Seguramente las razones son variadas. En primer lugar es una obra en exceso extensa; su propio fárrago oculta los múltiples aspectos de indudable interés que contiene, la vuelve impenetrable. Por otra parte, una vez concebida (1949), el embarazo se demoró tan largamente, que el parto (1960) se produjo fuera de fecha; a Morales, a sus valedores, les había pasado su mejor momento.

Al concluir la Guerra Civil las competencias en materia de sanidad se fueron configurando en torno a dos núcleos principales; de un lado la Dirección General de Sanidad, incorporada al Ministerio de Gobernación, y de otro el Seguro Obligatorio de Enfermedad, dependiente del Ministerio de Trabajo, cuyos primeros titulares, en las décadas iniciales del franquismo, José Antonio Girón de Velasco, Fermín Sanz-Orrío y Sanz y Jesús Romeo Gorría se caracterizaban por su fuerte impronta falangista.

Ya en los años sesenta el Seguro Obligatorio de Enfermedad, dependiente del Instituto Nacional de Previsión, a su vez integrado en el Ministerio de Trabajo, fue desplazando al Ministerio de Gobernación y su Dirección General de Sanidad como centro efectivo del poder sanitario. En esa lucha, el católico y anti-falangista Morales, se quedó en el bando equivocado.

Pero hay, al menos, dos razones más para el olvido. La primera, con seguridad importante: se trata de una obra sin editor («la elección de imprenta, al haber quedado, obligado, por fuerza, a la condición de Autor-Editor, recayó en la de la Penitenciaría de Alcalá de Henares, por más apropiada y menos costosa»). La segunda, relacionada con la primera y tal vez la decisiva: se trata de una obra sin distribuidor.

El libro se expuso por primera vez con ocasión del X Congreso Nacional de Pediatría celebrado en Madrid del 24 al 27 de octubre de 1960. El encargo para su distribución recayó en la Distribuidora “Ediciones Ibero-Americana”, «pero ésta —es el Dr. Morales quien habla—, a pesar del alto porcentaje que se llevaba (el 45%) fracasó en el empeño, al extremo de que no obstante su buena disposición, le fueron devueltos los ejemplares enviados a América, a pretexto de que no aceptaban lo de “Cultura Española”, lo que ya nos había advertido un médico chileno en la propia Distribuidora, de que encontraríamos dificultades de colocación en la América Hispana, por ello». El propio Dr. Morales hubo de convertirse en el principal distribuidor enviando propaganda a los Centros Oficiales. En muchos no fue aceptada a causa de la falta de dotación.

No sólo eso; en una especie de “más difícil todavía” acabó siendo Autor-Editor-Distribuidor-Vendedor, emitiendo un Bole-tín de Suscripción para que se le abonase el importe, contra reembolso, por giro o por transferencia bancaria, a su cuenta corriente del Banco Hispano-Americano de Sevilla. En esas condiciones, sumado al elevado costo —tres mil pesetas de 1960—, el libro sufrió un indudable fracaso de venta. Así refiere Juan Luis Morales su amargura: «A los 20 años de publicada la Obra, tuve que hacer un definitivo esfuerzo cerca del Ministerio de Cultura, a la sazón regido

por una mujer, la que acogió con simpatía la idea y prometió ayudarla, por merecerlo —me dijo— la publicación; mas su Director General del libro, se encargó de echarlo a rodar, una vez que si bien empezó acogiendo la sugerencia de la Ministra, y prometiendo con muy buenas palabras resolver el asunto, a la postre terminó por hacerse el sordo a mis reiterados recordatorios, llegando a cesar en el cargo antes de haberlo resuelto. Menos mal que Dios aprieta pero no ahoga, y pude solucionarlo localmente recurriendo al Delegado Provincial de dicho Ministerio, en Sevilla, quien al saber que era una donación que yo hacía a título gratuito, lo aceptó en el acto. Así pude salir de más de quinientos ejemplares —2.000 y pico de volúmenes— una vez que para venderlos no encontraba salida, y por otra parte, al haber cambiado de domicilio, de casa grande a piso, no encontraba donde meterlos».

Con todas estas vicisitudes en su problemática concepción, prolongada gestación, distócica edición, e imposible distribución, se comprende que *El Niño en la Cultura Española* sea una obra casi clandestina.

TOMO I

El Tomo I se inicia con un prólogo, de matizado tono apologetico, debido a la pluma de Carlos Saínz de los Terreros. Sigue con un preámbulo que el Dr. Morales encabezó con unos versos tomados del ensayo que Amado Nervo escribiera en 1910 sobre Sor Juana Inés de la Cruz (*En este libro casi nada es propio./ Con ajenos pensamientos pienso y vibro./ Y así, por no ser mío y por acopio/ de tantas excelencias como copio,/ este libro es quizá mi mejor libro*), seguramente por entender que reflejaban adecuadamente el contenido de su empresa y en el que expone sus intenciones y, también, sus decepciones: «Primero, la

lógica ilusión al iniciar una obra mirando a lo alto; después el desaliento. [...] No es trabajo el emprendido de máximas perfecciones, antes al contrario, de máxima superficialidad, por lo dilatado y amplio».

A continuación de prólogo y preámbulo figura un breve capítulo titulado Resumen Histórico de la Pediatría y Puericultura Española, por sucinto y atropellado, de escaso interés. Por el contrario, el siguiente epígrafe, Relación Cronológica de la Biografía Pediátrica Española, aunque irregular, es una de las joyas del libro. Es un apartado extenso, comprende desde la página 41 hasta la 366, y consta de una pequeña Introducción en la que se explica como varias de las biografías modernas han sido escritas por aquellos que mejor conocían a los biografiados, «tales por ejemplo: las de García del Diestro y Romeo Lozano, escritas las dos por el Dr. Sainz de los Terreros, intimo colaborador en vida de ambos; la de Martínez Vargas por el Dr. Torres Marty; la de Ulecia, por su propio hijo D. Rafael. La de D. Mariano Benavente, también por su hijo, el eximio dramaturgo, ya fallecido, D. Jacinto. La de Gómez Ferrer, por el Dr. Comín, su discípulo predilecto. La de Criado Aguilar con datos facilitados por su sobrino el Dr. Martín González Álvarez, a todos los cuales agradecemos profundamente su colaboración».

La Relación Cronológica de la Biografía Pediátrica Española se inicia, en un gesto dijéramos muy Morales, nada menos que con Trajano, nacido, claro, en Itálica. Sigue con Paulo, médico y Obispo de Mérida y con San Isidoro (Isidorus Hispalensis); pasa por Rhazes de quien dice que se nacionalizó español [sic] y quería a nuestra patria como a la propia suya, etc.

Sin embargo, extravagancias al margen, esta Relación contiene multitud de datos de enorme interés. Tal vez no todos debidamente contrastados, quizás no todos

fiables, pero datos, por su dispersión, de casi imposible acceso y que aquí están reunidos. Convenientemente expurgados su valor será inconmensurable.

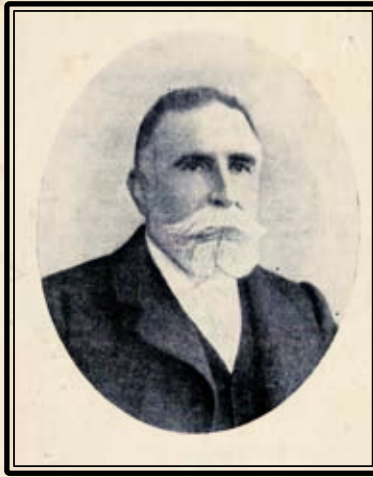
Sobresale en esta Relación la semblanza (reproducida más adelante en este Cuaderno) de quien muchas veces es considerado el primer pediatra español, D. Mariano Benavente, efectuada expresamente para la obra del Dr. Morales por su hijo, Premio Nobel de Literatura en 1922, D. Jacinto Benavente. Mas otras muchas biografías destacan asimismo. Sin ser en absoluto exhaustivo:

-Rafael Ulecía y Cardona (pp.: 286-290). Semblanza redactada por su hijo el Dr. D. Rafael Ulecía y de la Plaza. "Creador del primer consultorio de niños de pecho, *La Gota de Leche*, en Madrid, el 22 de enero de 1904".

-Francisco Vidal Solares (pp.: 291-294). Nació en Cárdenas (Cuba) el 24 de julio de 1854. En 1880 se estableció en Barcelona. "Practicó muy especialmente en Obstetricia, Ginecología y Enfermedades de la Infancia, que a la sazón constituían una sola especialidad".

-Manuel Tolosa Latour (pp.: 298-302). "A él se debe la famosa Ley de Protección a la Infancia, que por ello llevó su nombre". [...] («muchos de los datos que anteceden los debemos a la amabilidad de su sobrino, el Dr. Tolosa Latour Sanchís, nuestro buen amigo».

-Rafael García-Duarte y Salcedo (pp.: 335-337). "Tan excepcionales dotes se malograron para la Ciencia el 11 de septiembre de 1936, fecha de su óbito". [...] («Datos suministrados en su mayor parte



D. Rafael Ulecía y Cardona

por el Profesor Galdó, su colaborador, a quien mucho se lo agradecemos».

Como muestra, sirvan estos cuatro ejemplos. Podría afirmarse que figuran, aunque de algunos sólo sea en breves párrafos, las reseñas biográficas de todos los pediatras que alcanzaron cierto relieve en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX. El objetivo del Dr. Morales era

incluir únicamente biografías de pediatras cuyo deceso se hubiese producido antes de 1949. Como excepción, la Relación Cronológica de la Biografía Pediátrica Española se acaba con una mención al Catedrático de Pediatría de Salamanca, D. Francisco Zamarrigo García, fallecido, con sólo 52 años, el 22 de diciembre de 1950.

Ya hemos señalado que muy probablemente no todos los datos sean rigurosos, si bien la ayuda recibida por parte de familiares y/o discípulos para la redacción de muchas de las reseñas, añade a éstas un plus de credibilidad. Con todo, no pasa desapercibida alguna intencionada inconcreción: "el 11 de septiembre de 1936, fecha de su óbito". Lo que realmente sucedió es que —seguimos a Esteban Rodríguez Ocaña y Olga García-Duarte Ros (*Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol 4, 1984, pp.175-197*)— el Catedrático de Pediatría de Granada, Rafael García-Duarte y Salcedo, el 10 de septiembre de 1936 fue detenido en su domicilio, a primeras horas de la tarde, y aquella misma noche —madrugada del 11— fue fusilado junto con otros 24 detenidos.

A la altura de 1960 es posible que esa vaguedad "óbito" fuera inevitable. Empe-

ro, en sus *Memorias*, escritas ya en los años setenta y ochenta del siglo pasado, en concreto en el capítulo II dedicado a los Servicios de Higiene Infantil, cuyas primeras oposiciones de ámbito nacional a Jefe de los Servicios Provinciales se celebraron en 1934, y en las que Juan Luis Morales alcanzó un muy notable tercer puesto, literalmente sus palabras son: «El número 1, lo obtuvo el Catedrático de Pediatría de Granada, Profesor Duarte



Dr. Rafael García-Duarte y Salcedo

Salcedo, destacado socialista trágicamente fallecido». En esas mismas fechas el Catedrático de Pediatría y Puericultura de la Universidad de Valladolid D. Ernesto Sánchez y Sánchez-Villares, en la lección inaugural del curso académico 1985-1986 titulada *Reflexiones en la Frontera de Medio Siglo de Pediatría*, editada como monografía por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid (Depósito Legal: VA.534-1985), para referirse a esa muerte el término que utiliza es (página 81) “asesinado”.

No es momento para detenernos más en la cerrazón ideológica del Dr. Morales («he vivido como todos los de mi generación, épocas conflictivas, las más, y pacíficas, las menos, [...] la nefasta República, la horrorosa Guerra Civil, la paz de Franco, y, por último el cambio político a la Demo-

cracia, que aún no sabemos en que parará, dado el desbarajuste imperante y la inseguridad en que se vive», escribe en sus *Memorias*) sino de seguir enumerando someramente los indudables valores para la historiografía pediátrica de su obra *El Niño en la Cultura Española*. Tras la Relación Cronológica de la Biografía Pediátrica Española, el siguiente capítulo está dedicado a Obras Españolas de Protección a la Infancia. Es también muy

extenso, ocupa de la página 373 a la 678 y se subdivide en: Instituciones Varias Anteriores al Siglo XVII; Obras Sevillanas de Protección al Niño (siglos XV al XVIII); Protección del Niño Expósito; Casas de Huérfanos y Desamparados; Casas de Misericordia y Hospicios; Asilos; Hospitales de Niños; Sanatorios Infantiles; Las Guarderías Infantiles y los Asilos de Párvulos; Gotas de Leche, Consultorios e Institutos de Puericultura; Escuelas de Puericultura; Los Servicios de Higiene Infantil del Estado; Las Obras de Protección de Menores en España; Labor de Protección Escolar; Instituciones Varias. Acaba este capítulo con un último apartado dedicado a La Obra de Protección al Niño en España a partir del Alzamiento Nacional de julio de 1936.

Resumir estas algo más de 300 páginas excede a mis posibilidades; el acúmulo de asilos,



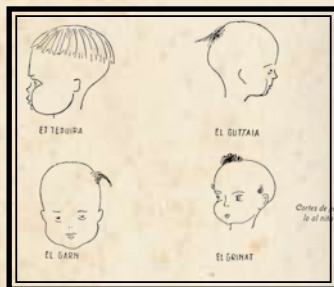
Instituto de Puericultura de Gijón, convertido en la actualidad en Escuela Provincial de Puericultura

albergues, colegios, sanatorios, hospicios, guarderías, inclusas, orfelinatos, beaterios, hermandades y cofradías, es tal; de casas cuna, casas de expósitos, casas de misericordia, casas de recogimiento, casas de desamparados, es tal; de gotas de leche, jardines de infancia, hogares maternales, clínicas de lactantes, sociedades protectoras, colonias escolares, asociaciones de caridad, es tal; y cada institución con su fecha de fundación, sus benefactores, sus patronatos, sus reglamentos, sus munificentes de todo tipo, que no sabría por donde empezar. No obstante, los materiales, datos, cifras, fechas, documentos al alcance del interesado son ingentes. Sin desdeñar el resto, las páginas (559 a 617) dedicadas a Gotas de Leche, Consultorios, Institutos y Escuelas de Puericultura son imprescindibles. Estoy convencido de que cualquier aproximación al estudio de estos aspectos no podrá prescindir a partir de ahora de efectuar una detenida consulta al Tomo I de la obra de Morales.

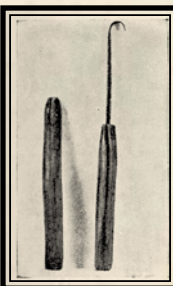
El siguiente capítulo está destinado a tratar de La Puericultura en la Zona de Nuestro Protectorado Marroquí. El Protectorado Español de Marruecos duró desde el 27 de noviembre de 1912 hasta el 7 de abril de 1956. Por tanto, aunque cuando al fin se produjo su publicación, Marruecos era ya un Estado independiente, durante la mayor parte del tiempo que se prolongó la elaboración de *El Niño en la Cultura Española*, España ejercía una administración colonial en régimen de Protectorado sobre

la zona norte del territorio marroquí. El Dr. Morales, en su afán totalizador, incluyó en su obra un extenso capítulo (páginas: 725-776) para ofrecer una amplia visión sobre la puericultura en la zona del Protectorado. Empieza el mismo agradeciendo «a su querido compañero y alumno, el culto Comandante de Sanidad Dr. González Elviro» los datos aportados.

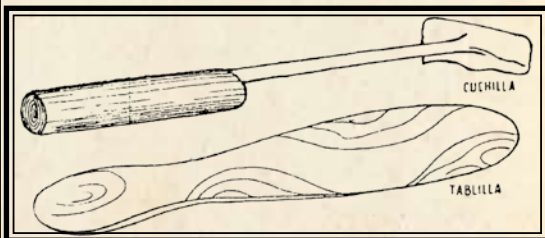
Es este capítulo una de las partes más insólitas y, por qué no, deliciosas del libro de Morales. Se trata, en realidad, de un auténtico pequeño Tratado de Etnología sobre las costumbres de las comunidades aborígenes rifeñas en relación con la infancia. Recoge aspectos de puericultura prenatal, comenta los ritos que rodean al parto, aborda los cuidados que prestan al recién nacido, transcribe algunas canciones de cuna, explica como practican el primer corte de pelo, y —sin duda, lo más extraño— se detiene en mostrar lo que los bereberes y rifeños denominan *El Tezuil del Halk* o *Taktia del Halk*. Consiste esto último en el corte y extirpación de la úvula. Suelen (el tiempo verbal en presente es, espero, de los años cincuenta) hacerlo coincidiendo con el primer corte de pelo y lo realizan los propios maestros barberos. Los indígenas aducen como razones el que facilita la succión del niño, que sirve de profilaxis para infecciones de boca y garganta y, sobre todo, que así pronuncian mejor la “h” aspirada. El texto se acompaña de foto y dibujos del instrumental usado.



Cortes de pelo al niño ▲



Instrumental usado por los “Maalen Hayan” (Maestros barberos) para extirpar la úvula (gancho y mango)



▲ Instrumentos para el corte de la úvula

Finaliza este capítulo sobre el Protectorado describiendo algunos remedios populares en la zona para las patologías infantiles comunes. También relatando algunas ceremonias, juegos, acertijos, etc, habituales en la segunda infancia y edad escolar del niño yebí.

Viene luego un epígrafe más breve (páginas: 763-776) dedicado a La Obra de Protección al Niño en Indias. Por último, en este Tomo I, la parte final, desde la página 777 en adelante, se ocupa de recopilar toda la Legislación Protectora de la Infancia, tanto en España (desde los godos y su *Fuero Juzgo*, pasando por *Las Partidas del Rey Sabio*, el *Privilegio del Pare d'Orfans* otorgado en 1377 en Valencia por Pedro IV, la *Pragmática* de 1623 de Felipe IV y otras muchas leyes de Austrias y Borbones, hasta llegar a la *Ley de Protección a la Infancia* de 12 de agosto de 1904 inspirada por Tolosa Latour y seguir con todas las Leyes, Normas, Disposiciones, Decretos y Reglamentos que en relación con la infancia se dictaron en nuestro país hasta 1948), como la Internacional que nos afecta y también —el celo de Morales sorprende siempre—, la Legislación Española para La Beneficencia de las Indias.

TOMO II

El Tomo II, el más grueso de los cuatro, 1313 páginas, está casi por completo dedicado a temas comprendidos dentro del campo de lo que genéricamente suelen llamarse “humanidades”. Este Tomo sólo ya muy al final, a partir de la página 1123, en un cajón de sastre bajo el rótulo de Apéndices, contiene una serie de breves apartados de gran provecho para el pediatra interesado en la historia de su especialidad. Por citar algunos de ellos: Relación Cronológica de Congresos relacionados

con la Pediatría y Puericultura habidos en España; Sociedades Científicas Pediátricas; Premios creados en España en Relación con la Pediatría y Puericultura; Historia de la Difteria en España; Historia de la Vacuna en España; Historia de la Cesárea en España; etc.

También en estos Apéndices del Tomo II figuran algunas curiosidades como la Historia de la Cuna, la Historia del Vestido del Niño Español, o Cómo fueron Tratados y Cuidados algunos de Nuestros Príncipes, ... Quizá en este abigarrado muestrario de rarezas eruditas destaquen unas pocas páginas que se ocupan de la Lactancia Paterna.

El Tomo II se inicia con dos inmensos capítulos que abordan todo lo relacionado con el Niño y las Bellas Artes (pintura, escultura y música) y el Niño y la Literatura (una variada antología de textos y poemas con motivo infantil, que abarca desde los escritores clásicos del siglo de oro, hasta autores contemporáneos como Juan Ramón Jiménez). Hay aquí algunos poemas que merecen ser conocidos por los pediatras como la oda que el poeta ilustrado Manuel José Quintana dedicara a la expedición española para propagar la vacuna en América bajo la dirección de Don Francisco Balmis.

El Dr. Morales agavilla un conjunto asombroso de bellísimos poemas, muy conocidos algunos, inencontrables otros, dedicados a la infancia; por eso, hasta el lector menos versado en poesía recelará con algunas “Ausencias”. De repente, pienso, seguro que no sólo yo, en: *Al octavo mes ríes / con cinco azahares. / Con cinco diminutas / ferocidades / ...* Al menos en este caso no hay por qué. *Las Nanás de la Cebolla del Cancionero y Romancero de Ausencias* vieron la luz en los años cincuenta y los materiales de *El Niño en la Cultura Española* terminan, siempre, en 1949.

Tras las muchas páginas destinadas a la Literatura y el Niño, vienen algunas menos que tratan de temas inusuales. Así, sobre Ex-Libris Españoles relacionados con la Pediatría y la Puericultura (incluido el propio Ex-Libris del Dr. Morales) y sobre la Filatelia y la Puericultura.



Con todo, el cuerpo —y el alma— del Tomo II, es su enorme parte central, abismada en la desbordante Sabiduría Popular Española en sus Aspectos Pediátrico y Puericultor. Comienza por la Paremiología (*En boca del vulgo / andan los refranes, / pero no nacieron / de bocas vulgares*). Juan Luis Morales recoge incontables refranes; mas no sólo refranes, también infinitos dichos, sentencias, formulillas, pegas, adivinanzas, proverbios, acertijos, adagios, enigmas, aforismos, apotegmas, modismos, máximas, locuciones y expresiones varias relacionadas con la infancia. A continuación, no le falta un dilatado espacio para rellenarlo con supersticiones, amuletos, hechizos, agüeros, maleficios y otras creencias y costumbres populares como ex-votos, brujerías y encantamientos. Asimismo encuentran su hueco los remedios de curanderismo.

Al Dr. Morales todo le resulta poco. La proeza avanza: tal vez una de las partes más intensas, redondas, entrañables de su libro sean las numerosas páginas iluminadas con el candor de decenas y decenas, cientos, miles de canciones populares in-

fantiles, todas con su olor a terruño y su sabor a regazo de abuela (*pin, pin / zaramolín / el molín, moler, moler/ ...*). Por supuesto, es deudor, y así lo reconoce, de Rodríguez Marín y de Machado y Álvarez. No obstante, expertos habrá que sepan elucidarlo, pareciera que de una buena parte

de la floresta haya sido el propio Morales el paciente jardinero.

TOMOS III Y IV

Si hay una tarea urgente para la historiografía pediátrica nacional, esa es descubrir el Tomo III de *El Niño en la Cultura Española*. Es el núcleo duro de la obra. Contiene 16.089 entradas con datos de todo lo escrito/hablado por autores españoles sobre Pediatría y Puericultura desde tiempos inmemoriales hasta 1949. Acometer un profundo estudio bibliométrico de todas estas fichas es algo que debe hacerse ya.

Al principio, allá por 1949, cuando surgió la idea de elaborar un completo Índice Bibliográfico de la Pediatría y Puericultura Española, el libro se proyectó para consistir en un único tomo, éste. El que once años después dicha relación bibliográfica se desplazase hasta el tercer tomo, y el que en los anteriores, junto a abundantes piezas nobles se sitúen unos cuantos cachivaches desvencijados sin relación aparente con la pediatría, puede haber sido una más (otras ya se han ido enumerando) de las

injustas razones por las que a este imprescindible material no se le haya prestado atención y haya quedado arrinconado en el sótano más inaccesible de este edificio aún a medio hacer: la Historia de la Pediatría Española. Es hora de sacarlo a la luz, airearlo, clasificarlo y si no todo, la mayor parte utilizarlo.

Este Tomo III consta de una Introducción en la que se explica que las fichas van clasificadas por orden alfabético de autores y se justifica un poco el propósito, el criterio y el método seguido para confeccionarlas. Es decir, el Dr. Morales expone lo que en jerga actualizada llamaríamos Material y Métodos. Refiere todas las bibliotecas utilizadas para elaborar su trabajo, tanto públicas como privadas, y las revistas consultadas para efectuar el mismo, de las que ofrece el listado completo.

Esta relación de revistas ocupa cinco páginas de gran provecho, pues ofrece una panorámica completísima de lo que fueron las publicaciones médicas españolas hasta la primera mitad del siglo XX. Fueron, en total, 171 revistas las manejadas. Todas las pediátricas editadas en España en la

Primeras fichas alfabéticas de autores
en el Índice Bibliográfico de la Pediatría y Puericultura Española

INDICE BIBLIOGRAFICO DE LA PEDIATRIA Y PUERICULTURA ESPAÑOLAS

RELACION DE AUTORES POR ORDEN ALFABETICO

1. **A. C.**
La belleza de los hijos. La Idea. 4-III-1914.
2. **A. F.**
Farmacología Pediátrica. Anales de la Soc. Ginecológica Española. Madrid 31-XII-1878. t. IV-12, p. 193.
3. **Abece Pierri.**
El examen de las heces en los trastornos de la nutrición del lactante. La Medicina Ibera. 10-I-1925. Archivos Españoles de Pediatría, marzo 1925, p. 282.
4. **Abad. Lug.**
Los baños templados en los niños. El Siglo Médico. Madrid. 4-V-1884, p. 282.
5. **Abad, L.**
Protección a la infancia. Escuelas sin calefacción. Educacionista, 10-XI-1912.
6. **Abad, M.**
Opera Médica. En diez tomos, en 4.^o manuscritos, desde 1772 a 1779 (estuvieron en las Bibliotecas de Don Ignacio Ruiz de Luzuriaga, primero, y en la de Chinchilla después). Trata en ellos de diversas afecciones de los niños.
7. **Abad Colomer, L.**
Apuntes sobre la historia de la génesis de las deformidades congénitas. Revista Española de Obstetricia y Ginecología. Valencia, noviembre y diciembre 1948, año V. t. VII, n.º 42, p. 398.
8. **Abad Colomer, L.**
Consideraciones a propósito de la gestación prolongada como factor demográfico. Tokoginecología Práctica, Madrid, abril 1943, año II, p. 87.
9. **Abad Colomer, L.**
Maniobra útil en casos de asfixia «enotatorum». Medicina Española, febrero 1946, año IX, t. XV, n.º 85, p. 273.
10. **Abad Colomer, L.**
Modelo de certificado de nacimiento y ventajas de su implantación oficial. Comunicación a las Jornadas Médicas de Sevilla, 1945. Revista Española de Obstetricia y Ginecología, Valencia, septiembre 1945, año III, t. III, n.º 15, p. 207.
11. **Abad Colomer, L. y Ignacio María Alvarez Ossorio.**
Conferencias de Maternología, (1.^a parte). Publicaciones Al Servicio de España y del Niño Español, Madrid, julio 1945, número 89.
12. **Abades Blanchart, J.**
Hendiduras palatinas; su tratamiento.

— 1 —

municación a la Sociedad Ginecológica Española, sesión del día 20-V-1896. Anales de Obstetricia, Ginecopatía y Pediatría, diciembre 1896, t. XVI, n.º 193, página 360.

16081. **Zubiri Vidal, A.**
Crítica del trabajo del Dr. E. Ledo Dunipe, sobre dolencia de origen sexual transmisible al lactante. Actas Dermosifilográficas, 1943.

16082. **Zubiri Vidal, A.**
Razones por las cuales se condenaba a muerte en las siete partidas a los que yacieran con las amas de los hijos del Rey. (Comentario a un artículo del Doctor Eduardo Ledo Dunipe.) Actas Dermosifilográficas, noviembre 1945, año número 2, p. 302.

16083. **Zuloaga Mañueco, E.**
Contribución al estudio del origen del estímulo de la secreción mamaria. La Clínica Castellana, octubre 1915, p. 261.

16084. **Zuloaga, R.**
Una iniciativa humanitaria. Por las

madres pobres. El Norte de Castilla, 1-V-1913.

16085. **Zulueta.**
La coeducación. La Publicidad, Barcelona, 23-VIII-1909.

16086. **Zulueta, L.**
Los niños delincuentes. Pro-Infancia, Madrid, enero, febrero y marzo 1931, año XXIII, n.º 183.

16087. **Zumel Mariano, F.**
Tratamiento de las fracturas supracondílicas en el niño. S. E. R., marzo 1942, año I, n.º 2, p. 58.

16088. **Zuñiga Cervendo.**
Un aspecto de la mortalidad infantil. Los deberes de los padres. El Debate, Madrid, 1924.

16089. **Zuriaga, M.**
La sífilis propagada por la vacuna, por la práctica de la vacunación (de brazo a brazo). La Crónica Médica y Progreso Ginecológico, Valencia, 5-VI-1891, t. XIV, número 321.

Últimas fichas alfabéticas de autores
en el Índice Bibliográfico de la Pediatría y Puericultura Española.

época y décadas anteriores y gran parte de las de medicina general, algunas de ámbito estrictamente local; también de especialidades como cirugía, ginecología, dermatología, oftalmología, cardiología, hematología, endocrinología y nutrición, etc, etc. Además consultó los Libros de Actas de los Congresos de Pediatría de Palma de Mallorca, Zaragoza, San Sebastián, Valencia, Granada, Santander y Sevilla; las de las Jornadas Médicas de Zaragoza, Barcelona y Sevilla; el de Gastropatología de Sevilla y el del Congreso Médico Internacional de Sevilla (1882).

De enorme interés es que proporciona asimismo en esta Introducción el nombre de los compañeros que le enviaron la relación de sus publicaciones. Cuando se proceda a realizar el pendiente análisis bibliométrico de las fichas de este volumen, será algo a tener muy en cuenta pues es imposible que al Dr. Morales en su búsqueda no se le haya escapado nada, y parece lógico pensar que, de estos autores, la producción científica que figura sea más fiable.

En esta Introducción se enfatiza una vez más que la fecha tope para la confección de su Índice Bibliográfico ha sido 1949. Dato éste también indispensable para cualquier análisis bibliométrico, puesto que muchos de los autores estaban en esa fecha en plena actividad, y por tanto su producción científica posterior a 1949 no es posible encontrarla en esta obra.

Otro aspecto que por su enorme interés merece la pena destacar en el tomo III de *El Niño en la Cultura Española*, es un pequeño apartado, situado justo antes de empezar con las fichas alfabéticas de autores, en el que se enumeran y describen brevemente todas las revistas que hasta el año 1949 se han publicado en España sobre Pediatría y Puericultura. Este apartado son sólo tres páginas, mas de incalculable valor.

El autor alude a 16.111 fichas, pero luego, en realidad, sólo existen 16.089. En ellas la forma de efectuar las citas y referencias es errática. Esta falta de uniformidad es, en gran parte, disculpable ya que la unificación del modo de referenciar la bibliografía científica es muy posterior. Más grave es que en bastantes casos las citas sean incompletas e ilocalizables. Las diversas fichas de cada autor van, a su vez, clasificadas por orden alfabético del título de su trabajo. Esto produce, en los autores prolíficos, una enorme desorientación pues queda el orden a merced de algo tan azaroso como la primera letra del título del trabajo, con saltos constantes de fechas y disparidad de temas o patologías.

Las fichas son enormemente variopintas y muchas de ellas es totalmente incomprendible saber por qué han sido incluidas. Podría decirse que el único criterio claro es la fecha tope de 1949 (alguna hay posterior pero en número reducidísimo). En cambio, el comienzo de la recopilación es absurdo; se remonta a las Etimologías de San Isidoro Hispalense y a partir de ahí en siglos posteriores mezcla confusamente tratados de medicina (Ej: de Luis Lobera de Ávila o de Jerónimo Soriano) con obras literarias como, pongamos por caso, *La Perfecta Casada* de Fray Luis de León. No queda claro en qué momento se inicia el intento de recogida sistemática de artículos pediátricos publicados en revistas médicas. La sensación —habría que cuantificarlo— es que ya se han rastreado con cierta exhaustividad las dos últimas décadas del siglo XIX. Ya en el siglo XX mezcla todo, en un incoherente *totum revolutum* de muy difícil digestión, lo mismo publicaciones en revistas científicas, que comunicaciones en congresos, que libros o capítulos de libros o traducciones de libros, que artículos en periódicos, que conferencias en foros no médicos, que charlas en la radio, etc.

El Dr. Morales es consciente de que en sus fichas pueden haber posibles faltas, e incluso sobras. A mi juicio son más evidentes las “sobras” que las “faltas”, hasta el extremo de que son las “sobras” las que perjudican gravemente y restan utilidad a una empresa de enorme magnitud y que debido al desacierto por exceso con que fue elaborada es difícilmente manejable.

Decía Miguel Ángel: «Moisés está dentro, sólo hay que ir quitándole al bloque de mármol lo que le sobra». Este Índice Bibliográfico, una vez despojado de sus múltiples “sobras” —tarea ingente que algún doctorando debiera emprender—, llegará a ser una herramienta imprescindible para los historiadores de la Pediatría Española.

En cuanto al Tomo IV, es éste una simple rama del Tomo III, hasta el extremo de que en su interior figura como: Tomo III. Volumen II.

El Dr. Morales explica así lo sucedido: «Hubimos de desechar la idea de los cuatro tomos que en un principio pensáramos, dada la índole de las materias que obligaban a reunir las en tres tomos. Mas el exagerado grosor alcanzado por el tercero, nos ha hecho volver nuevamente a la pri-

mitiva idea de los cuatro tomos con que al fin aparece la obra. Ello presupone un mayor costo de la edición, que lo sacrificamos en aras de la comodidad de su manejo».

Consiste este Tomo IV en otra forma de presentar las fichas del Tomo III. En esta ocasión las fichas no se ordenan por orden alfabético de autores sino que se establece una Relación por Materias. Comienzan las entradas relativas al Aparato Digestivo y el último lugar se reserva para las referidas a la Historia de la Pediatría y Puericultura Española. En este tomo las diferentes fichas no están numeradas; en teoría debieran ser las mismas del tomo anterior, mas no sucede así. El propio Dr. Morales fue consciente de ello y advierte: « [...] tal número de fichas barajadas, es prácticamente imposible subsanar tales defectos, que el comprensible lector sabrá dispensar».

Faltaría más, dispensado está. Ahora, el reto pendiente es reparar la enorme deuda de gratitud contraída para con su inhumano esfuerzo y subsanar los defectos, indudables, que su obra contiene. Cuando eso se haga, *El Niño en la Cultura Española*, pasará a ocupar en la historiografía pediátrica española el lugar que en justicia le corresponde.

EXTRACTO DE LA BIOGRAFÍA DE DON MARIANO BENAVENTE (1818 - 1885)

EL NIÑO EN LA CULTURA ESPAÑOLA:
RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LA BIOGRAFÍA
PEDIÁTRICA ESPAÑOLA.

En el capítulo del Tomo I dedicado a la Relación Cronológica de la Biografía Pediátrica Española, la reseña biográfica de Mariano Benavente ocupa las páginas 255 a 263. Consta de dos partes. Una primera escrita por su hijo el escritor Jacinto Benavente, de la cual a continuación se reproduce una selección de algunos párrafos, y una segunda debida a su nieto D. Mariano. Al final, brevemente, Juan Luis Morales complementa ambos escritos aportando algún detalle del curriculum científico del Dr. Benavente ausente en los mismos. El Dr. Morales apunta: «Es raro que ni en uno ni en otros datos (ni en los de su hijo, ni en los de su nieto), figure la nota de haber sido el primer Director que tuvo el Hospital del Niño Jesús». En realidad, si bien por muy poco tiempo, el primer Director fue D. Manuel Arnús Fortuny, que fue relevado en el cargo por Mariano Benavente, el mismo año 1877 de la fundación del hospital.

Semblanza escrita por su propio hijo,
el insigne dramaturgo don Jacinto,
expresamente para nuestro libro.

“

“Mi padre fue el Dr. Benavente, conocido en toda España por *el médico de los niños*, por haber sido el primero que se dedicó a esta especialidad. Su clientela fue, sin duda, de las más numerosas de Madrid de su tiempo. Entre la visita domiciliaria y la consulta en casa, un día con otro, vería un promedio de 40 a 50 enfermos, sin contar la visita diaria a la Inclusa y Colegio de la Paz, a los que no faltó un solo día hasta el mismo de su muerte. En el trayecto de nuestra casa a la Inclusa también visitaba; visitas gratuitas a enfermos de clases humildes.

Nació mi padre en Murcia en el pasado siglo, el día 15 de agosto de 1818. Le bautizaron el día 16, en la Parroquia de

Santa María, con los nombres de Mariano, Roque, Jacinto. Fue el tercero de cuatro hermanos. Familia modestísima. El padre era conserje de la Sociedad Económica de Amigos del País. Habitaba con su familia en el edificio de la Sociedad, un viejo y destartado caserón. El hermano de mi padre heredó el cargo, y en vida suya tuve ocasión de conocer la casa en que mi padre había nacido, y en donde vivió hasta que salió de Murcia para venir a estudiar a Madrid.

Grandes debieron ser su natural despejo y su amor al estudio cuando su padre no dudó en enviarle a Madrid a estudiar Medicina, a costa, sin duda, de muchos sacrificios, por la modestísima situación de

la familia. Mi padre, de su parte, procuraba aliviar de gastos a su padre, proporcionándose lecciones particulares, repaso de asignaturas, entre los condiscípulos adinerados que podían permitirse ese dispendio.

Terminó la carrera con brillante hoja de estudios, querido y considerado por todos los profesores, obtuvo por concurso de su Ayuntamiento, la plaza de médico titular de Villarejo de Salvanés, lugar de la provincia de Madrid famoso por sus rosquillas, que han hecho, si no inmortal muy duradero el nombre de la primera que las expendió en Madrid durante la romería de San Isidro: la tía Javiera.

Los años de práctica en Villarejo de Salvanés (siete), fueron, sin duda, para mi padre los de más provechoso estudio para el ejercicio de su profesión.

Cuando D. Mariano decía: «Esto no es nada», ya se podía asegurar que no era nada, en efecto. Cuando D. Mariano decía: «Hay que tener mucho cuidado», ya sabían también que todo ese cuidado se tendría y que D. Mariano, como avezado capitán de ese barco en horas de borrasca, no se dormiría.

Podría decirse que este don personal nada tiene que ver con la ciencia, y más pone a mi padre en opinión de milagrero. Yo no sé juzgar si mi padre atesoraba ciencia médica. Sí puedo asegurar que no era ciertamente el médico que todo lo aprendió en los libros. Sé muy bien que cualquier aprovechado estudiante de Medicina de hoy puede tener conocimientos científicos superiores a los que pu-

diera tener mi padre en su tiempo, como cualquier estudiante de Ciencias Físicas y Naturales puede saber hoy más que Aristóteles y Arquímedes juntos. Pero lo importante no es saber mucho sino saber bien lo que se sabe. Ello era por intuición diríamos hoy, por inspiración, hubiésemos dicho entonces, mi padre se adelantó a la Medicina de su tiempo, con espanto muchas veces de las familias de sus enfermos que no eran clientes suyos. La curación de muchas de estas enfermedades parecía en aquella época verdadero milagro. Hoy nada tendría de particular. Entonces, el médico tenía que luchar a brazo partido con la enfermedad, sin auxilios poderosos como hoy, a más de una perfecta asepsia, los sueros, vacunas, inyecciones, los específicos científicamente dosificados ...; todo

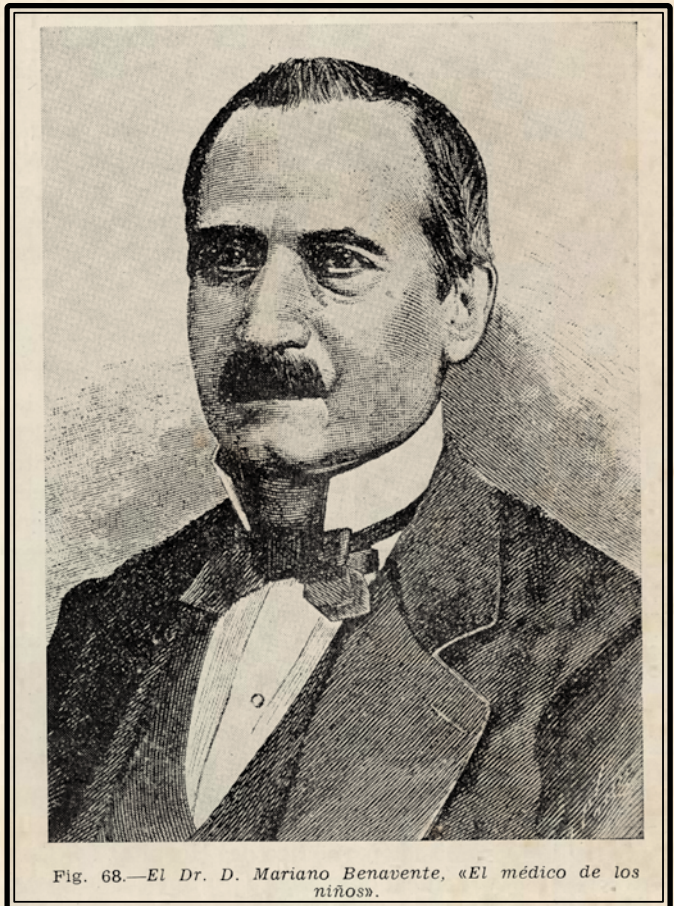


Fig. 68.—El Dr. D. Mariano Benavente, «El médico de los niños».

un armamento moderno, que es el servicio de la terapéutica para defender la salud y la vida, como el armamento moderno de ametralladoras, tanques, aviones y gases asfixiantes, es al servicio de la guerra para la destrucción y la muerte.

El médico, entonces, tenía que ser también farmacéutico. El mismo debía dosificar los medicamentos. «Aquellos médicos tan ignorantes ...», dice, tal vez despectivo, cualquier estudiante de Medicina moderna, porque él sabe lo que ellos no podían saber. Pero tampoco él lo sabría si no se lo hubieran dado aprendido. También el militar moderno puede burlarse de las guerras de Napoleón, pero el genio de Napoleón, más se engrandece al pensar en los pobres medios de que disponía en sus grandes victorias. Como nada pierde el genio de Beethoven porque no contara al componer sus sinfonías con el instrumental de que hoy dispone cualquier musiquillo de tres al cuarto. Cuantas grandes obras musicales modernas no podrían cambiarse por un solo cuarteto de Mozart o una sonata de Beethoven, sin más armamento musical que un solo violín y un solo piano.

En música, como en arte, y aun en toda ciencia, una cosa es tener música dentro y otra instrumento fuera. Mi padre en su profesión de médico, llevaba música dentro para las nueve sinfonías de Beethoven.

[...] Mi padre no podía resignarse a hacer de por vida médico de partido. Al anuncio de unas oposiciones para ingresar en el Cuerpo facultativo de la Beneficencia Provincial de Madrid, decidió presentarse a ellas y renunciar a la de titular de Villarejo de Salvanés.

Poco tiempo llevaban mis padres en Madrid —las oposiciones no habían empezado— cuando una epidemia de cólera se extendió por toda España. Los pueblos

de la provincia de Madrid fueron los más castigados. De Noblejas vino a Madrid una comisión del Ayuntamiento en busca de un médico. El titular del pueblo había huído asustado. El Ayuntamiento no regateaba los honorarios. Mi padre deseoso de allegar fondos que le pudieran ayudar en los días de lucha que seguramente había de sostener hasta abrirse camino, no dudo en ofrecerse. Marchó a Noblejas dejando a mi madre angustiada ante el peligro a que se exponía.

Mi padre, con el dominio que tenía de la enfermedad, consiguió salvar a muchos de los atacados y atajó el avance de la epidemia. Por unos días fue un verdadero dictador de Noblejas. Tan agradecidos quedaron Ayuntamiento y vecindario, que, de común acuerdo a los honorarios estipulados añadieron un buen regalo en metálico, cosa inusitada en Ayuntamientos de España. Su comportamiento trascendió a más altas esferas —¿se dice así?— y le fue concedida la Cruz de Beneficencia.

De regreso a Madrid empezaron las oposiciones. Unas a la plaza de Médico de la Inclusa y Colegio de la Paz; otras, a plazas por el Hospital Provincial. En las dos obtuvo plaza mi padre. Optó por la de la Inclusa (el 1º de marzo de 1856 tomó posesión de dicha plaza), cargo que, como dije, desempeñó hasta su fallecimiento.

Su reputación se consolidaba; su clientela era cada día más numerosa. En muchas familias, no era sólo el médico, era el consejero, el confidente de muchos disgustos y dramas familiares. ¡A cuántas familias —no es afirmación exagerada— educó mi padre!.

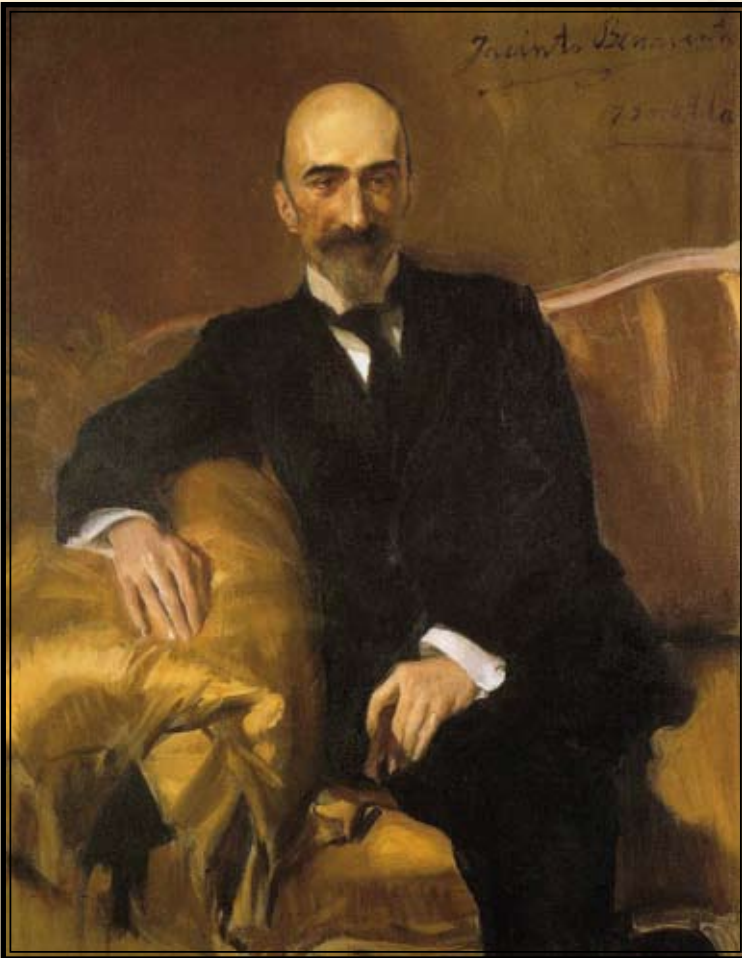
[...] Mi padre murió sin preocuparse por su enfermedad, que él conocía bien; una angina de pecho. El día antes de su muerte, al visitar a una cliente suya, la Condesa de Gaviria, que también estaba amagada

del mismo padecimiento, le dijo al despedirse: «Estoy yo peor que usted, señora; puede que ésta sea mi última visita».

Y así fue, en efecto. Mi padre murió a la noche siguiente (el 13 de abril de 1885, a los sesenta y siete años de edad). Después de comer tenía costumbre de ir al Café del Siglo, en donde se reunían algunos médicos. Aquella noche dijo que no salía. Nos extrañó a todos. Se sentó a leer un tomo de la Biblioteca Clásica, de la que era suscriptor y que habían enviado aquel mismo día. Era el primer tomo de las obras de Shakespeare, y en él estaba incluido en primer lugar *El Rey Lear*. Apenas había leído dos páginas dijo que iba a acostarse, que tenía un poco de frío. Lo dijo con tanta

tranquilidad que mi madre, aunque le notaba algo extraño a su carácter en aquellos días, no se alarmó. Yo, apenas dejó mi padre el libro caí sobre él, porque desde que llegó andaba desazonado por leerlo. Yo había leído ya otras obras de Shakespeare, pero no conocía *El Rey Lear*. Me senté en el comedor dispuesto a no acostarme hasta no haber leído mi *Rey Lear*. De pronto entró mi hermano diciendo: «Papá se ha muerto».

Muchos años después, al encargarme una casa editorial la traducción de algunas obras de Shakespeare, elegí sin vacilar *El Rey Lear*. Era lo último que había leído mi padre. De sus manos había pasado el libro a las mías. ”



Retrato de Jacinto Benavente,
por Joaquín Sorolla.



AEP

Asociación Española de Pediatría

GTH

Grupo de Trabajo de Historia